GT 42: Inclusión y Exclusión Social de la Mujer en la Historia del Mundo Antiguo

Función social de la mujer en la Grecia Arcaica. Justificación de su rol en la obra de Hesíodo.

Lic. Gloria E. Franco.

Prof. Adj. de Historia Antigua, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

gloriafranco41@gmail.com

I. Introducción

La escasa producción de fuentes documentales del período nos orienta a investigar en obras literarias capaces de transmitirnos concepciones filosóficas, creencias espirituales, estilos de vida, usos y costumbres. Así, la obra del poeta beocio Hesíodo nos proporciona un sustento histórico complementario del cual podemos advertir la estructura y organización social del período. Ahondar en aspectos de dominio masculino permitirá esbozar en líneas generales cuales eran los roles femeninos en virtud de la función social asignada acercándonos a una mejor comprensión del orden jerárquico establecido en la sociedad griega arcaica.

II. Hesíodo en el escenario griego arcaico

La vida de Hesíodo (ca. ss. VIII-VII a.C.) —cuya información autobiográfica proviene de sus propias obras— transcurrió a finales de la época oscura y comienzos del período arcaico. De toda su producción literaria *La Teogonía*, *Los trabajos y los días* y *El escudo* son las obras admitidas de su autoría, aunque otros autores de la antigüedad refieren que fue más amplia.[1]

La información que aporta resulta significativa desde la perspectiva histórica. Nos permite componer el contexto socio económico y político del período, de las formas de vida, de la convivencia y organización en grupos sociales, del relacionamiento interpersonal, sobre los modos de producción y las modalidades del trabajo, así como las dificultades que el autor

1 El corpus hesiódico parece comprender otras obras perdidas en el tiempo. Entre ellas se refiere haber compuesto el *Catálogo de las mujeres* -o las *Eeas*, las *Grandes Eeas,* el *Egimio* —sobre la vida de Heracles—, obras sobre adivinación como *Ornitomancia, Melampodia*, así como *Las bodas de Ceix, El descenso de Piritoo, Preceptos de Quirón, Grandes trabajos* y *Astronomía*, entre otras.

encuentra al momento de hacer sus reclamos frente a quienes administraban la justicia en su tiempo.

Aún siendo conscientes de la parcialidad de la obra, la experiencia personal que trasmite en sus textos nos permite conformar determinadas imágenes colectivas del período griego arcaico. Refiere que su padre nació en Cime, colonia eólica situada en Asia Menor, donde intentó sin logro enriquecerse dedicándose al comercio marítimo. La ruina, posiblemente como consecuencia de algún naufragio, le llevó a establecerse en Ascra, aldea situada al pie del monte Helicón en Beocia —región de Grecia central de gran importancia durante el período micénico— donde adquirió tierras y se estableció con el ánimo de ponerlas en producción. En este contexto histórico se desarrolló la vida de Hesíodo, etapa coincidente con la segunda gran oleada colonizadora del período arcaico.

Significativas resultan las apreciaciones sobre los riesgos que representaba en la época dedicarse al comercio marítimo, sea por la inseguridad producto de las dificultades que presentaban los medios de transporte frente a las inclemencias climáticas del tiempo así como el peligro constante que representaban los saqueos producto de la piratería.

La búsqueda de nuevas tierras donde establecerse y desarrollar una actividad productiva de subsistencia y progreso material fue una de las grandes causas que determinaron este proceso migratorio. La tierra y su búsqueda frente a la escases, fue el elemento detonante más significativo, brindando a quienes se aventuraban en esta hazaña colonizadora la posibilidad de aspirar a su posesión, alentando esta toma de decisión.

Hesíodo siente la necesidad de reivindicar el valor del trabajo humano aplicado a la producción de la tierra y la dignificación del esfuerzo de quienes se avocaron a ponerla en producción, ya que «…la agricultura seguirá siendo la actividad noble por excelencia, puesto que permite no depender de nadie que no sean los dioses»[2]. De acuerdo a su narración, pasó parte de su juventud dedicado al pastoreo en las montañas para luego dedicarse al cultivo de la tierra, la que —y de acuerdo a la disputa con su hermano Perses narrada en *Los trabajos y los días*— habría heredado de su padre. Su relato permite componer la imagen de un pequeño productor campesino que enfrenta los avatares de esta incipiente labor productiva. Señala que la vida campesina en la región de Ascra era muy dura, «…mala en invierno, penosa en verano y nunca buena»[3].

Tomando como referencia las obras de Pausanias, Aristóteles y Plutarco, entre otros autores, Hesíodo murió en Ascra. Posteriormente a la destrucción de esta zona por parte de los habitantes de Tespias, y según la tradición literaria, por orden de un oráculo, los habitantes de Orcomenos que acogieron a los sobrevivientes depositaron las cenizas de su cuerpo en el

2 Ruzé, Francoise; Amouretti, Marie-Claire. *El mundo griego* antiguo. Madrid. Grefol. 1987. p. 60

3 Hesíodo. *Los trabajos y los días.* Traducción de: Corbera Lloveras, Ma. Antonia. *Poemas hesiódicos.* Madrid. Akal. 1990. p. 113.

centro del ágora, recinto funerario donde se le rendiría honores al igual que a los fundadores de la ciudad hasta que fuera devuelto a su ciudad natal[4]. Ello da cuenta de la importancia del autor en la sociedad rural del período griego arcaico.

De acuerdo a su impronta literaria, Hesíodo concebía su obra a manera de un sacerdote o maestro. En la *Teogonía* señala que estando dedicado al pastoreo, las musas le inspiraron y despertaron su vocación por la poesía, quienes le asignaron la misión de *cantar el linaje de los bienaventurados.* Esta experiencia «mística» que describe parece situarlo en una categoría religiosa, inspirado por un *canto divino* y portavoz del *futuro y del pasado*. La narrativa legendaria de aquellas creencias que conformaban los ideales culturales de su comunidad evidencia en su composición poética su finalidad pragmática, ejemplificante y moralizadora, «resultado de una larga tradición cultural que puede comprenderse solo plenamente cuando se la relaciona también con el ambiente cultural que la precedió en el tiempo»[5].

III. La mujer en el imaginario colectivo griego: entre el mito y la vida cotidiana

Desde epopeyas homéricas la sociedad de la antigua Grecia refiere a su impronta patriarcal, imponiéndose explícitamente tal condición en el devenir histórico. Durante el período arcaico y dando repuesta a los grandes procesos colonizadores, se fueron delineando los diferentes grupos hegemónicos de dominación imponiendo y estableciendo los criterios de inclusión y exclusión social. De la aplicación de este último criterio y por contraposición se establecieron las consiguientes condiciones inclusivas. Tomando como referencia los criterios de exclusión adoptados en Grecia arcaica se dio origen al primer grupo hegemónico de poder basado en el derecho a la toma de decisiones: *los ciudadanos*. En consecuencia se fueron conformando otros dos grandes grupos sociales basados en los criterios de exclusión impuestos por los primeros: *los extranjeros* (metecos) y *los esclavos*.

Para los griegos —coincidente con el pensamiento filosófico que expondría siglos más tarde Aristóteles en la *Política*— la ciudadanía se definía como la posibilidad de participar en el poder político. Ello reducía y restringía la participación de quienes ejercían su derecho a la toma de decisiones. En este contexto surge la interrogante sobre el lugar que ocupaban en la estructura organizativa griega los no ciudadanos, los relegados y excluidos, y en especial las mujeres. Como sector social relegado, las mujeres estaban alejadas de la posibilidad de participar en los ámbitos públicos de toma de decisiones y menos aún, del derecho al ejercicio poder político.

Tomando como base de análisis el *Mito de Prometeo* —y partiendo del principio histórico y antropológico que admite que el pensamiento mítico posee una validez propia[6]— podemos

4 Snodgrass, Anthony M. *Arqueología de Grecia.* Barcelona. Crítica. 1990, p. 142

5 Corbera Lloveras, Ma. Antonia. ob. cit. p. 14.

6 Bermejo Barrera, José Carlos. *Mito y parentesco en la Grecia arcaica.* Madrid. Akal. 1980. p.5.

conformar una imagen muy particular de la mentalidad griega arcaica en relación a la conceptualización cultural de la época. Este representa uno de los relatos de la cultura griega antigua más difundidos hasta el presente. Dotado de una enorme riqueza simbólica, la figura de la primer mujer creada por Zeus como «castigo» para los hombres encierra en el mito mismo circunstancias particulares de la época que evidencian el orden social, político y económico del período arcaico. El fundamento religioso que se impone legitima su función social en tanto cumple el rol didáctico de acercar a los hombres las palabras divinas. Por ello, mito y religión están íntimamente ligados y unidos al escenario cotidiano de la vida de los griegos.

El relato hesiódico presenta un desarrollo de los acontecimientos que vincula dioses y hombres en una interacción simbólica que asienta el lugar de privilegio de la figura de Zeus como ser supremo entre las divinidades y creador de la humanidad.

En la Teogonía Hesíodo narra que en cierta ocasión,

> …cuando dioses y hombres mortales disputaban en Mecona, Prometeo presentó un buey que había partido con solícito cuidado, tratando de engañar la mente de Zeus. Pues, por un lado puso entre la piel las carnes y entrañas pingues de grasa cubiertas con el vientre del buey. […] Y Zeus, que conoce planes eternos, advirtió y no desconoció el engaño, pero en su corazón meditaba calamidades para los hombres mortales y tenía intención de cumplirlas. […] Y desde entonces, recordando siempre el engaño ya no dirigió sobre los fresnos las fuerza del fuego infatigable en beneficio de los hombres mortales que habitan sobre la tierra[7].

Más allá de la impronta narrativa por excelencia, este episodio transmite la idea de la necesidad de imponer un orden social por encima de las individuales. «…delata un titánico esfuerzo por poner un orden y una razón, aunque sea mitológica, al panorama religioso griego en correspondencia con la sociedad en que vivió»[8].

Prometeo, contraviniendo la voluntad y desafiando la autoridad de Zeus que imponía como castigo a la humanidad la pérdida del fuego, lo devolvió a los mortales

> …escondiendo la llama del fuego infatigable que se ve de lejos en el hueco de una caña. Hirió con esto el corazón de Zeus que truena en las alturas e irritó su corazón cuando vio entre los hombres la llama del fuego que se ve desde lejos. …a cambio del fuego, preparó un mal para los hombres[9]
>
> … como un mal para los hombres mortales, Zeus que resuena en las alturas, creó a las mujeres, que se ocupan en obras nocivas; otro mal les envió a cambio de un bien[10].

7 Hesíodo. *Teogonía*. Traducción de Corbera Lloveras, Ma. Antonia. ob. cit. pp. 63-64.

8 Almagro Abensa, Joaquín. *La justicia en Hesíodo. Modelando a Prometeo.* Alicante. Universidad de Alicante. 2009. p. 2.

9 HESÍODO. *Teogonía*. ob. cit. p. 65.

10 Ibíd. p. 66.

La nueva medida de castigo impuesta a Prometeo recae nuevamente sobre la humanidad. Zeus, conforme a su decisión divina, ordenó la creación de un nuevo mal para padecimiento eterno de los mortales hombres. Por su mandato,

> … el ilustre Patizambo modeló con tierra una imagen parecida a una casta doncella, por voluntad del Crónida. Y la diosa Atenea de ojos glaucos le colocó un ceñidor y la adornó con un manto de resplandeciente blancura; y le pasó en la cabeza un velo artísticamente labrado con sus manos, maravilla de ver. (Alrededor de su cabeza, Palas Atenea le colocó hermosas coronas hechas de flores de fresca hierba). En su cabeza, el muy glorioso Patizambo puso una corona de oro que había forjado el mismo, trabajándola con sus manos, para agradar a su padre Zeus. En ella había labrados artísticamente, maravilla de ver, cuántos monstruos cría en gran número la tierra y el mar. Pasó muchos de ellos aquel y en todos resplandecía la gracia, admirables, semejantes a seres vivos dotados de voz. Luego que fabricó el bello mal, a cambio de un bien, la llevó donde estaban los otros dioses y hombres, admirablemente adornada por la diosa de ojos glaucos, hija del poderoso padre. Y el estupor se apoderó de los dioses inmortales y de los hombres mortales cuando vieron el profundo engaño, destinado a los hombres. (púes de ella desciende la estirpe de femeninas mujeres). Pues de ella procede el linaje funesto y las tribus de mujeres, gran desgracia para los mortales, viven con los hombres como compañeras sin adaptarse a la maldita pobreza, sino a la abundancia[11]

A cambio del fuego devuelto por Prometeo, ese «bien» tan preciado para el desarrollo de la humanidad, objeto de discordia entre estas dos divinidades, Zeus comprometió su permanencia indisociándolo de la presencia de la mujer. De esta manera, para la concepción griega arcaica, la figura de la mujer, que se hace necesaria e imprescindible para la pervivencia de la humanidad y su desarrollo, encarna el mal y los padecimientos que a partir de ese momento caerían sobre los mortales hombres, aquellos que hasta entonces habían vivido bajo la tutela y en armonía con los dioses: «Pues antes, las tribus de hombres vivían sobre la tierra sin penas y libres del duro trabajo y de las penosas enfermedades que ocasionan la muerte a los hombres».[12]

En *Los trabajos y los días* Hesíodo reelabora el mito de Prometeo dotando a la figura de la mujer una identidad propia, exponiendo —según su concepción— las características de su personalidad y la finalidad que cumple ésta por mandato divino. Ya no trata la figura de la mujer de manera impersonal. Le brinda un nombre que permanecerá en la memoria de los mortales a través de su identificación. Así, y como consecuencia del engaño inferido por Prometeo, Zeus determinaría «…gran calamidad para ti y para los hombres futuros. Yo, a

11 Ibíd. p. 65.

12 Hesíodo. *Los trabajos y los días*. ob. cit. p. 91.

cambio del fuego, les daré un mal con el que todos se alegren en su corazón complaciéndose en su propia desgracia».[13]

Su narración configura la imagen de una figura de casta doncella, hermosa, de irresistible deseo para los mortales y poseedora de cautivadores encantos, portadora de gracia, dotada de voz y fuerza humana, con rostro tan bello que igualaba «el rostro a las diosas inmortales»[14]. Identificada con el nombre de Pandora, bellamente preparada, poseía un «espíritu cínico y un carácter voluble»[15], quien «…traería en su pecho mentiras, palabras aduladoras…». [16]

Forjada con astucia, esta mujer representa para los hombres una trampa mortal dotada de gracia que seduce e inspira el deseo.[17] La encarnación de los males que padecería la humanidad había sido nombrada bajo los preceptos de la irresistible necesidad humana, de donde tiene origen su nombre: «…Pandora, porque todos los que poseen moradas olímpicas le concedieron un regalo, desgracia para los hombres que se alimentan de pan».[18]

IV. La mujer en el ordenamiento social del medio rural

Muchos historiadores han hecho énfasis en la caracterización misógena que realiza Hesíodo. Su narrativa mítica que remonta el origen de la primera mujer como producto de un castigo divino a los hombres la define como un ser diferente, perteneciente a un género aparte, un ser inferior, malvado, no confiable, e incluso temible. Se advierte una decidida y tendenciosa elaboración conceptual que continuó reproduciéndose en épocas posteriores, la cual no deja de expresar una preocupación implícitamente basada desde aspectos de género. En este sentido reconoce como necesaria e imprescindible a la mujer para poder perpetuar la especie humana, condición biológica que carecen los hombres, razón por la cual refiere la existencia de hombres previo a la creación de la mujer[19]. Por voluntad divina los hombres habían poblado la tierra sin necesitar de la capacidad reproductiva de la mujer para asegurar la existencia humana. Esa quinta raza de hombres con la que se identifica en el *Mito de las Edades*, la *raza de hierro* a la que pertenece y de la que Hesíodo hubiera preferido nunca haber vivido: «Nunca durante el día cesarán de sufrir fatigas y miserias, ni tampoco durante la noche dejarán de ser destruidos, y los dioses les proporcionarán grandes preocupaciones».[20] Y esas preocupaciones parten de una mente intelectual de la época, del autor de una composición poética que expresa su manera de sentir y pensar. Resulta imposible imaginar que el autor de una composición literaria cargada de espíritu crítico para con el medio que lo rodea no se haya

13 Ibíd. p. 89.
14 Ibíd. p. 90.
15 Ibíd.
16 Ibíd.
17 Cantarella, Eva. *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*. Madrid. Akal. 1991. p. 42.
18 Hesíodo. *Los trabajos y los días.* ob. cit. p. 91.
19 Ibíd.
20 Ibíd. p. 95.

cuestionado acerca de su propia existencia. De acuerdo a la mentalidad de la época la mujer es un ser inferior al que debe sometérsele y quien le debe su subordinación por naturaleza, conceptualización que es legitimada por la tradición cultural legendaria que evoca. Las expresiones discriminatorios reflejan su concepción filosófica y tiene su origen en la creencia de la existencia de conceptos de superioridad e inferioridad. Quienes detentan el poder exteriorizan su pensamiento e imponen las pautas de comportamiento y convivencia social, que por regla general, resultan más convenientes a sus propios intereses. Cabe preguntarnos: ¿qué motiva a Hesíodo propugnar una concepción discriminatoria hacia la mujer? Indudablemente su autoreconocmiento biológico responde a una necesidad de redefinición y consolidación de la imagen privilegiada del hombre en la sociedad. Teniendo en cuenta que reconoce la existencia de la mujer para perpetuar la especie, la biología humana resultaría un factor determinante a la hora de exponer su pensamiento, evidenciando la incapacidad humana de reproducirse entre seres del mismo sexo. Ello hace a hombres y mujeres dependientes del otro. La cualidad reproductiva que poseen las mujeres y de la que están desprovistos los hombres por naturaleza representa una limitación masculina, ya que se hacen imprescindibles las primeras. Tal dependencia biológico-reproductiva demuestra la incapacidad masculina de fecundar, contrariamente a la naturaleza femenina que asegura la descendencia. Esta condición posiblemente sea una de las razones por la que Hesíodo despliega su adversión hacia las mujeres, ya que estás son poseedoras de una cualidad biológica que no poseen los hombres.

El interés por identificarse como hombre perteneciente e integrante del grupo genérico de seres superiores de la sociedad, encierra en sí mismo el temor frente a las limitaciones de su propia naturaleza humana, que bien puede entenderse desde un sentimiento de inferioridad biológica. La subordinación que impone a las mujeres puede ser tomada como una expresión de respuesta frente al temor que infunde su presencia (*ginecofobia*), especialmente en los ámbitos que por tradición han sido de dominio masculino por excelencia. Por ello no presenta reparos al momento de propugnar la superioridad masculina. Utiliza como recurso el uso abusivo de la palabra, ya que ésta, en el sistema de la *polis* representaba el más efectivo instrumento de poder, «la herramienta política por excelencia, la llave de toda autoridad en el Estado, el medio de mando y de dominación sobre los demás»[21].

Sus preocupaciones respecto a las mujeres pueden responder a diversas causas y naturaleza, siendo económicas las más acentuadas en su obra. Siendo un pequeño campesino dedicado a la producción de subsistencia, la crisis político-económica del período determina el fin del período monárquico; se conforma un nuevo sistema basado en el surgimiento de una aristocracia local (*basileis*), la baja productividad de la tierra y su consiguiente crisis económica, el incremento demográfico y las dificultades de subsistencia que en este contexto

21 Vernant, Jean-Pierre. *Los orígenes del pensamiento griego*. Barcelona. Paidos. 1992. p. 61.

se agudizan, las repercusiones sociales de las luchas por el poder político y los enfrentamientos militares que determinan la disminución constante del contingente masculino, entre otras. Ello indudablemente provocó una resultante demográfica que haya aumentado considerablemente el porcentaje de mujeres en la sociedad frente a una disminución muy considerable de hombres. Son estas preocupaciones las que advertimos en Hesíodo y podemos analizar comparativamente.

Mientras que en la *Teogonía* la mujer cobra existencia para tratar de explicar desde lo mítico y religioso la superioridad del hombre y su derecho directo, legítimo e intransferible, en *Los trabajos y los días* la figura de Pandora cumple una finalidad didáctica ante la necesidad de brindar un ordenamiento a las formas de organización social básicas.

La mujer cumple un fin en sí misma en tanto a través de la unión con el hombre asegura perpetuar la especie humana. Por su parte, el matrimonio como fenómeno social se idealiza como instrumento de organización. Esta constituye un testimonio que evidencia su necesaria existencia para el desarrollo de una comunidad, aunque la mujer fuera relegada de participar en la organización política y social. En el plano doméstico y familiar, los derechos de ciudadanía reservado a los hombres refuerzan la dominación masculina en el hogar y la consiguiente subordinación de las mujeres[22].

> Pero aquella mujer, al quitar con sus manos la gran tapa de la tinaja los dispersó y preparó para los hombres tristes calamidades. Únicamente quedó dentro la Esperanza entre sus indestructibles paredes bajo los bordes de la tinaja, y no salió volando hasta la puerta, pues antes Pandora le puso la tapa de la tinaja, por voluntad de Zeus, portador de la égida y amontonador de nubes. Y ahora, innumerables penas revolotean entre los hombres. […] Así no hay ningún medio de escapar a los designios de Zeus.[23]

Tomando en consideración las descripciones que realiza Hesíodo en *Los trabajos y los días* referida a aspectos de la vida cotidiana en el medio rural de la Grecia arcaica que involucra la presencia de mujeres, estas adquieren una valoración personal del autor sobre lo que observa en el medio que lo rodea. Sus descripciones parecieran estar inspiradas en la realidad cotidiana en que se desarrolla su vida, representan un espejo de su concepción filosófica, de la idealización de un modelo de organización de la comunidad a la que pertenece.

En *Los trabajos y los días* se describe un nuevo contexto donde la mujer pasa a integrar el escenario de la vida cotidiana de los hombres. Sus descripciones merecen reflexionar y preguntarnos: ¿qué preocupaciones se advierten en Hesíodo respecto a la presencia de las mujeres? ¿son imprescindibles y/o necesarias? ¿qué utilidad proporciona al hombre? ¿hay un único concepto de mujer en su obra? ¿qué imágenes negativas nos brinda? ¿expresa alguna

22 Gallego, Julián (Ed.). *El mundo rural en la Grecia antigua*. Madrid. Akal. 2003. p. 316.

23 Hesíodo. *Los trabajos y los días.* ob. cit. p. 91.

valoración positiva de las mujeres? ¿qué obligaciones se les impone y qué beneficios parecen adquirir en relación a los roles asignados?

Entre los consejos que dirige a su hermano Perses se encuentran varias alusiones a las mujeres. Hesíodo presenta ejemplos no convenientes a los intereses de todo aquel que tenga por objetivo asentarse, progresar materialmente, formar una familia, tener descendencia, entre otros. La elección de una compañera debe estar medida a través de la capacidad de advertir cuan provechosa pueda ser esa unión. Por ello, «Una mujer que mueve el trasero no engañe tu ánimo, porque con su charla lisonjera anda buscando tu hacienda; quien en mujer confía, confía en ladrones»[24].

La desconfianza le lleva a exponer aspectos que le resultan negativos y perjudiciales de acuerdo a los intereses que deben primar en el hombre cuando toma la decisión de compartir su vida con una mujer, recomendando que: «En primer lugar, procura tener una casa, una mujer y un buey de labranza (—la mujer comprada, no casada, para que pueda seguir también a los bueyes—)»[25].

En este medio rural, la mujer «comprada» que puede seguir a los bueyes representa una utilidad económica en tanto proporciona mano de obra dedicada a la producción de la tierra. Dada su condición de «no libre» (esclava) y aunque Hesíodo no lo explicite, estas estaban obligadas a satisfacer los deseos sexuales de sus poseedores. Junto a ello se advierte una diferencia fundamental entre una y otra mujer, ya que le aconseja que ésta debería ser «comprada, no casada», lo que denota que aún en el medio rural, la mujer casada podría estar exenta de este tipo de trabajos. La esposa legítima estaba confinada a las labores del hogar, mantener una familia y principalmente atender a su esposo, actividades que se desarrollaban en el interior de su hogar.

> Ojalá tengas un solo hijo para mantener tu patrimonio, pues así crece la riqueza en la casa. Y ojalá mueras ya anciano dejando a otro hijo. También a muchos hijos podría Zeus fácilmente conceder abundantes riquezas; si es mayor el trabajo de muchos, también el provecho es mayor[26].

El contexto generado por la crisis productiva y las dificultades económicas de su época podría entenderse como un indicador de su preocupación por asegurar la prosperidad de la línea familiar. Si bien consideraba a la mujer una necesidad, su subsistencia representaba una responsabilidad económica. Su reflexión sobre los gastos que ocasiona mantener una familia, la preocupación por la subsistencia alimenticia de una mujer se aprecia comparativamente equiparable a los vicios y males de aquella primera mujer que evoca Hesíodo en sus obras.[27]

---

24 Ibíd. p. 102.
25 Ibíd. p. 104.
26 Ibíd. p. 102.
27 Pomeroy, Sarah B. *Diosas, rameras, esposas y esclavas*. Madrid. Akal. 1987. p. 64.

Tal preocupación debe observarse a la luz de las transformaciones de la sociedad en ese período aún de transición entre la Edad Oscura y la Época Arcaica, donde se instaura un sistema de explotación de la tierra basado en la existencia de pequeños y medianas unidades productivas —mayoritariamente de subsistencia— basadas fundamentalmente en el aporte de mano de obra familiar. En este período se desarrolla la polis fundada bajo preceptos de la existencia de una clase de pequeños campesinos y granjeros libres dedicados a una agricultura intensiva de gran esfuerzo y duro trabajo, preocupados por la subsistencia de su familia y la posibilidad de progreso material vinculada a los excedentes de producción destinados al mercado[28]. El fuerte condicionamiento deja entreverse y «evidencia su necesidad de imponerse en su lucha por la existencia. La experiencia propia del esfuerzo cotidiano plasmado en su lucha por la supervivencia le inserta en un pesimismo desesperado, en situación de indefensión que se ve a sí mismo como un ser limitado, resultado de la voluntad divina»[29].

> Trabaja, ¡necio Perses!…en los trabajos que los dioses destinaron a los hombres, no sea que algún día, con el corazón afligido, en compañía de tu mujer y tus hijos busques alimento entre tus vecinos y estos no te hagan caso[30].

En la *Teogonía* Hesíodo nos brinda una imagen del matrimonio que por regla general define como negativa y perjudicial para los hombres, aún cuando éste último se uniera a una mujer que se le considere «una buena esposa».

> Aquel que huyendo del matrimonio y de las dañinas acciones de las mujeres no quiera casarse y llegue a la funesta vejez sin nadie que le cuide, este no vive falto de alimento, pero al morir, los parientes se reparten sus bienes. En cambio, a quien le toque en suerte el matrimonio, aunque tenga una buena esposa adornada de prudencia, encontrará mezclado el mal con el bien durante su vida. Y el que encuentra una especie funesta, vive llevando en su pecho, en su alma y en su corazón un dolor incesante y su mal no tiene remedio. Así, no es posible engañar ni eludir la voluntad de Zeus…[31].

Sin embargo, al igual que se aprecia una reelaboración del mito de Prometeo en lo referente a la aparición de la primer mujer, también observamos un cambio significativo, una transformación de su pensamiento que le permite esbozar explícitamente el concepto de «buena esposa». La variante es significativa; mientras que en el mito cosmogónico la mujer siempre presenta un componente negativo siempre asociado a todo posible bien capaz de proporcionar —un mal innato— , en *Los trabajos y los días* Hesíodo distingue ambos conceptos de esposa, admitiendo que «…no hay conquista mejor para el hombre que una buena esposa, así como nada más terrible que una mala, siempre al acecho de la comida, y que,

28 Gallego, J., ob. cit. pp. 35-42.
29 Gallardo Pauls, Elena. *La lírica arcaica griega.*
30 Hesíodo, *Los trabajos y los días*. ob. cit. p. 103.
31 Hesíodo. *La Teogonía.* ob. cit. p. 66.

por muy vigoroso que sea su marido, lo va quemando sin tea y lo entrega a una vejez prematura».[32]

Si bien la conceptualización de la época impregna de negatividad el concepto sobre la mujer y fundamenta desde lo mítico y religioso su subordinación al hombre, condición ésta que se impone como requisito de su inclusión en ámbitos masculinos, presenta algunas circunstancias excepcionales que matizan este concepto. Ante la necesidad de imponer un orden, su modelo de organización implica la participación de la mujer como sujeto activo de las transformaciones que pretende inducir; con ella se define la familia como institución social y unidad económico-productiva.

La vida de las mujeres, particularmente en el medio rural o campesino, no presentó muchas variantes. Desde niña su educación estaba delimitada a las tareas domésticas. Incluso en las clases altas su vida se circunscribía al ámbito restringido del hogar, no siendo bien considerado el relacionamiento personal o sociabilización, especialmente con los varones. Desde muy temprana edad estaba destinada al matrimonio mediante acuerdos entre familias. En su juventud era entregada en matrimonio, cumpliendo la mayor parte de su vida los roles de esposa y madre. Para Hesíodo una buena esposa era aquella que, con conocimiento directo de su origen familiar, poseía buenas costumbres, discreta, cauta y prudente, trabajadora, capaz de controlar su apetito, cuidadosa de los recursos y patrimonio familiar, capaz de adaptarse a las posibilidades económicas de su marido —especialmente en épocas difíciles de baja productividad de la tierra— y que acepte sin cuestionar las condiciones impuestas. Conforme a ello, los roles de las mujeres eran fuertemente condicionados a su correcta adaptación a las circunstancias particulares y necesidades del hombre. En este sentido, el concepto de *buena esposa* no implica atribuirle una valoración positiva por naturaleza humana, sino a la prestación utilitaria por su participación en el sistema productivo y por su capacidad reproductiva.

El período griego arcaico —compuesto por comunidades o sociedades pre jurídicas presenta como testimonio histórico la existencia real del matrimonio como fenómeno social[33]. El matrimonio narrado en el mito refleja una de las formas del sistema de parentesco de Grecia durante el período este. Expone los principios de exogamia que considera necesarios para imponer el orden y la estructura social de su comunidad aconsejando con quién se debe contraer matrimonio y con quién no. La figura matrimonial resulta un indicador de la organización familiar que implica relaciones sociales, económicas y políticas muy complejas existentes en la conformación de los lazos de parentesco, permitiéndonos advertir fuertes condicionamientos entre pensamiento y sociedad de la época[34].

32 Hesíodo. *Los trabajos y los días.* ob. cit. p. 115.

33 Mossé, Claude. *La mujer en la Grecia* clásica. Madrid. Nerea. 1990. p. 18.

34 Bermejo Barrera, J.C., ob. cit. pp.

> Cuando estés en edad conveniente, conduce a una mujer a tu casa, sin que te falte mucho para los treinta años ni los sobrepases en exceso. Este es un matrimonio a su tiempo. La mujer, que permanezca en la pubertad cuatro años y que se case al quinto. Toma por esposa a una doncella para que le enseñes buenas costumbres. Cásate sobre todo con la que vive cerca de ti y observa bien todo en su entorno, no sea que te cases con la que sea motivo de risa para tus vecinos.[35]

Entre los consejos señala la importancia de mantener relaciones de buena vecindad y colaboración con la aldea; elegir por esposa una joven sin experiencia fácilmente moldeable a los requerimientos que como jefe de hogar impondría el hombre. Una buena esposa debe elegirse por conocimiento directo, observarla en sus distintas actitudes y expresiones. Ello da cuenta que las relaciones de buena vecindad colaboran en la conformación de lazos de parentesco y refuerzan los vínculos locales permitiendo el afianzamiento de la identidad de la comunidad.[36] En este contexto de expresión cultural del pensamiento griego las obligaciones de las mujeres seguían siendo «…guardianas del hogar doméstico y encargadas de asegurar mediante la procreación la reproducción de la comunidad».[37]

Su rol social mirado desde su capacidad reproductiva que posibilita la descendencia de la humanidad influye también en lo económico y su consiguiente desarrollo. La existencia del matrimonio permite visualizar a la familia como unidad económica y productiva. A la función social reproductiva —en tanto permite la descendencia y la perduración de la especie— se suma el aporte de mano de obra a la familia como unidad económica. A un mismo tiempo colabora por su propia reproducción biológica aportando respaldo a las estructuras político-militares. El rol de la mujer es medido entonces desde distintos planos: su función biológica evoca su capacidad reproductiva en tanto procreadora de descendencia; en lo social-organizativo a través de la delimitación de la estructura familiar; en lo económico como parte de desarrollo de la familia en tanto unidad productiva, así como en lo político y militar por su potencial descendencia masculina como futuros ciudadanos, políticos y guerreros. «Las mujeres siempre han tenido una función múltiple en la economía campesina, como productoras, reproductoras y conservadoras de la propiedad de la familia…»[38]. En suma, participa, retroalimenta y permite el desarrollo material de la comunidad.

En esa sociedad griega arcaica de «dominación masculina, familia patriarcal, de descendencia patrilineal y matrimonio patrilocal»[39], a través de la configuración de una imagen negativa de la mujer se advierten los ámbitos y alcance de dominio masculino. Por contraposición y ante la necesidad de imponer un orden de subordinación se sirve de la

35 Hesíodo. *Los trabajos y los días.* ob. cit. p. 115.
36 Gallego, Julián (Ed.). ob. cit. p. 319.
37 Mossé, Claude. *La mujer en la Grecia clásica*. Madrid. Nerea. 1990. p. 48.
38 Gallego, ob. cit. p. 336.
39 Ibíd. p. 315.

tradición mítica para establecer niveles de privilegios en la estructura organizacional de la comunidad, punto de partida de la inclusión social respectiva.

Los distintos tipos de relacionamiento entre sexos expresa la existencia de «…prácticas matrimoniales diversas que pueden coexistir unas con otras porque responden a finalidades y objetivos múltiples…»[40].

Desde la creación genérica del concepto de mujer, figura femenina mortal sin nombre de cautivadora imagen que aparece en la *Teogonía*, instrumento de castigo divino sobre los hombres, identificada posteriormente en *Los trabajos y los días* con el nombre de *Pandora*, se advierten los límites de inclusión social femenina permitidos y los roles asignados de acuerdo a su origen y condición.

Desde los ámbitos masculinos de conducción social se aprecia la imposición de un sistema de subordinación femenina inserta en una sociedad patriarcal que ya se advierte en los poemas homéricos, se define en el período arcaico e impone en el devenir histórico, no sin ello dar cuenta de aquellas imágenes que, por el uso o la costumbre permiten advertir ciertos grados de flexibilidad estructural del período, readecuadas a la organización social y económica masculina a través de la función productiva y reproductiva. Estos casos resultan significativos y representativos del devenir histórico en tanto dejan entrever la adaptación del sistema de dominio masculino dando cuenta de algunos procesos que posibilitaron un mayor grado de inclusión social de la mujer, aquellas que, aunque relegadas o inadvertidas, participaron en los distintos procesos de desarrollo y posibilitaron cambios estructurales significativos.

V. Bibliografía consultada

Almagro Abensa, Joaquín. *La justicia en Hesíodo. Modelando a Prometeo.* Alicante. Universidad de Alicante. 2009.

Anderson, Bonnie S.; Zinsser, Judith P. *Historia de las mujeres: una historia propia.* V.1. Barcelona. Crítica. 1992.

Bermejo Barrera, José Carlos. *Mito y parentesco en la Grecia arcaica.* Madrid. Akal. 1980.

Cantarella, Eva. *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*. Madrid. Akal. 1991.

Chamoux, Francois. *La civilización griega*. Barcelona. Óptima. 2000.

Corbera Lloveras, Ma. Antonia. *Poemas hesiódicos.* Madrid. Akal. 1990.

Gallego, Julián (Ed.). *El mundo rural en la Grecia antigua*. Madrid. Akal. 2003.

Iriarte Goñi, Ana. *De amazonas a ciudadanos. Pretexto ginecocrático y Patriarcado en la Grecia antigua.* Madrid. Akal. 2002.

Knauss, B. *La Polis: individuo y Estado en la Grecia antigua.* Madrid. Aguilar. 1988.

Mossé, Claude. *La mujer en la Grecia clásica*. Madrid. Nerea. 1990.

40 Mossé, Claude. ob. cit., p. 18.

Pomeroy, Sarah B. *Diosas, rameras, esposas y esclavas*. Madrid. Akal. 1987.

Pomeroy, Sarah B. *La Grecia antigua. Historia política, social y cultural*. Madrid. Crítica. 2011.

Ruzé, Francoise; Amouretti, Marie-Claire. *El mundo griego* antiguo. Madrid. Grefol. 1987.

Ste. Croix, G.E.M. De, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona. Crítica. 1998.

Snodgrass, Anthony M. *Arqueología de Grecia.* Barcelona. Crítica. 1990.

Vernant, Jean-Pierre y otros. *El hombre griego.* Madrid. Alianza. 1993.

Vernant, Jean-Pierre. *Los orígenes del pensamiento griego*. Barcelona. Paidos. 1992.